

PRÓLOGO
LO SALVAJE

Es bastante posible que exista [...] una cantidad de hombres y mujeres inteligentes que no conozcan aún el hecho de que los animales tienen códigos morales y que, en general, los respetan mejor de lo que los hombres respetan los suyos.

William HORNADAY,
The Minds and Manners of Wild Animals [La mente y las actitudes de los animales salvajes].

Una joven elefante hembra con una pata herida es atacada por un macho alborotado, borracho de hormonas. Una elefanta mayor que es testigo espanta al macho, regresa junto a la joven y le toca la pata dolorida con la trompa. Once elefantas rescatan a un antílope cautivo en KwaZula-Natal; la matriarca rompe con la trompa los pestillos que cierran el recinto y deja la puerta abierta para que el antílope pueda escapar. Una rata en una jaula se niega a presionar una palanca para conseguir comida cuando ve que otra rata recibe una descarga eléctrica si lo hace. Un mono diana macho que ha aprendido a insertar una ficha en una ranura para obtener comida ayuda a una hembra que no lo consigue, insertando la ficha por ella y permitiéndole comer luego. Una hembra de murciélago frugívoro ayuda a otra que

JUSTICIA SALVAJE

no es de su familia a dar a luz, mostrándole cómo colgarse del modo adecuado. Una gata llamada Libby guía a Cashew, un perro amigo que es ciego y sordo, para que evite los obstáculos y llegue hasta la comida. Varios miembros de un grupo de chimpancés del zoo de Arnhem, en los Países Bajos, castigan a los que llegan tarde a cenar, porque nadie come hasta que todos están presentes. Un gran perro macho quiere jugar con otro más joven y sumiso; al hacerlo se contiene, mordiéndole con suavidad y permitiendo que el otro le devuelva los mordiscos. ¿Demuestran estos ejemplos que los animales tienen comportamientos morales y que pueden ser compasivos, empáticos, altruistas y justos? ¿Tienen los animales algo parecido a una inteligencia moral?

Estamos en un momento en que los animales ganan protagonismo. El historiador Dominick LaCapra, de la Universidad de Cornell, asegura que el siglo XXI será el siglo de los animales. Las investigaciones sobre inteligencia animal y emociones animales interesan a disciplinas que van desde la biología evolutiva y la etología cognitiva hasta la psicología, la filosofía, la antropología, la historia y los estudios religiosos. Existe un gran interés en los aspectos emocionales y cognitivos de los animales y cada día se hacen descubrimientos que sorprenden e, incluso, echan por tierra algunas de nuestras suposiciones acerca de cómo son los animales. Por ejemplo, los peces son capaces de deducir su propio estatus social con respecto a otros peces observando las interacciones dominantes entre ellos. Además, se ha observado que tienen personalidades únicas. Sabemos también que los pájaros planifican futuras comidas y que muchas veces su habilidad para utilizar herramientas supera a la de los chimpancés. Los roedores pueden utilizar una herramienta parecida a un rastro para acercar comida que está fuera de su alcance. Los perros clasifican las fotos del mismo modo que los seres humanos. Los

chimpancés saben lo que han visto otros chimpancés y tienen mejor memoria para los juegos electrónicos que los seres humanos. Muchos animales, desde las urracas hasta las nutrias o los elefantes, sufren por sus crías; y los ratones sienten empatía. Para cualquiera que siga las publicaciones científicas o la información que aparece en los medios sobre el comportamiento animal, es obvio que estamos avanzando de forma extraordinaria en este terreno.

Los datos nuevos que se recogen a diario están eliminando las barreras que dábamos por hechas entre seres humanos y animales; además, nos obligan a revisar lo viejos estereotipos míopes sobre lo que pueden o no hacer, pensar y sentir los animales. Hemos sido demasiado mezquinos, demasiado egocéntricos; pero la investigación científica nos fuerza ahora a ampliar los horizontes relativos a las capacidades cognitivas y emocionales de otros animales. En particular, los descubrimientos están poniendo en jaque la suposición de que la moral es algo exclusivo de los seres humanos.

En *Justicia salvaje*, sostenemos que los animales muestran un amplio repertorio de comportamientos morales y que sus vidas están perfiladas en general por estas pautas de comportamiento. El sentido de lo que debería ser, relacionado con lo que está mal y lo que está bien, juega un papel importante en sus interacciones sociales, como sucede en las nuestras. Aunque el lector se sienta algo escéptico, le invitamos a que no se cierre a una posible visión diferente sobre los animales. De hecho, esperamos que hasta los lectores más incrédulos lleguen a modificar su punto de vista sobre el comportamiento moral de los animales.

La expresión *justicia salvaje* pretende ser una síntesis provocadora. Los animales no sólo tienen sentido de la justicia; también lo tienen de la empatía, el perdón, la confianza, la reciprocidad,

entre otros. En este libro, presentamos una visión unificada de la investigación relacionada con el comportamiento moral de los animales. Demostramos que los animales poseen un rico mundo interior –disponen de un amplio repertorio de emociones y un alto grado de inteligencia (son realmente listos y adaptables)– y demuestran flexibilidad en su comportamiento cuando tienen que enfrentarse a relaciones sociales complejas y cambiantes. Además, interactúan socialmente con increíble habilidad: forman intrincadas redes de relaciones y viven de acuerdo con reglas de conducta que mantienen el equilibrio social, o lo que llamamos la homeostasis social.

Tenemos también en cuenta la evolución del comportamiento moral. La portada de la revista *Time*, en diciembre de 2007, preguntaba “What Makes Us Moral?” [¿Qué nos convierte en seres morales?] y repasaba el estado actual de la investigación sobre la evolución de la moralidad humana. En este contexto, el ensayo mencionaba brevemente la posibilidad de que hubiera comportamiento moral en los animales. Si creemos que la moralidad ha evolucionado en los seres humanos, eso nos conduce a preguntarnos sobre su presencia en los demás animales. Es antiguo el consenso de que los seres humanos tienen estructuras anatómicas y mecanismos fisiológicos comunes con otros animales. Los seres humanos y el resto de los mamíferos poseen, concretamente, un sistema nervioso muy parecido.

Para el lector familiarizado con la biología evolutiva, lo que estamos diciendo es que los argumentos que defienden la continuidad evolutiva –la idea de que las diferencias entre las especies son más de grado que de clase– están siendo respaldados por el descubrimiento de una amplia variedad de capacidades cognitivas y emocionales en las distintas especies. Creemos que no existe una brecha moral entre los seres humanos y los demás animales,

y que decir cosas como “las pautas de comportamiento de lobos o chimpancés son meros atisbos de la moralidad humana” no nos lleva, en realidad, a parte alguna. En algunos casos, las diferencias de grado no son nada significativas y cada especie es capaz de tener su moral en toda regla. La biología bien entendida nos lleva a esa conclusión. La moralidad es una cualidad evolucionada, y “ellos” (los otros animales) la poseen, como la poseemos nosotros.

En ocasiones, también hacemos referencia a la noción de *selección de grupo*, porque nuestros argumentos sobre el comportamiento moral tienen relación con los debates actuales sobre la selección de grupo frente a la selección individual. Cuando estábamos terminando ya este libro, aparecieron varios artículos con títulos tan sugerentes como “Survival of the Nicest” [Supervivencia del más amable] o “Survival of the Selfless” [Supervivencia del altruista], en los que se exponía que realmente los individuos son capaces de esforzarse “por el bien del grupo en el que viven”.

En *Justicia salvaje*, además de consignar las últimas investigaciones sobre los animales, hacemos una profunda revisión del modo en que se les entiende y estudia. Ponemos en cuestión el dominio –la hegemonía, podría decirse– del paradigma de la competitividad que ha monopolizado el discurso sobre la evolución del comportamiento social. El predominio de este paradigma en etología y en biología evolutiva es incorrecto y engañoso, y ya va siendo hora de cambiarlo: a la “ley del más fuerte” hay que oponerle la “justicia salvaje”. Las innumerables situaciones en que los animales trabajan juntos no son vagas apariencias de cooperación, equidad y confianza, sino que son, en toda regla, lo que parecen. La cooperación, la equidad y la confianza han de considerarse factores de la ecuación evolutiva, sin los que no entenderíamos el comportamiento social en las diversas especies. Con

JUSTICIA SALVAJE

este fin, hemos dedicado mucho tiempo al estudio del comportamiento en el juego social, actividad ésta subestimada por casi todos los científicos interesados en la evolución de la moral. Las pautas de comportamiento que se observan durante el juego sugieren poderosamente que la moralidad ha evolucionado en otros animales y no sólo en los seres humanos.

Para apoyar nuestros argumentos tenemos en cuenta, además de a los grandes simios, a numerosas especies, sobre todo a algunos carnívoros que viven en sociedad, como los lobos. Pero incluso entre los grandes simios el comportamiento varía mucho si comparamos, por ejemplo, los chimpancés con los bonobos (chimpancés pigmeo). Y esta carencia de un patrón estable suscita problemas a la hora de hacer investigaciones comparativas. Por eso abogamos por una visión de la moralidad relacionada con cada especie, reconociendo que las normas de comportamiento varían de una a otra. Incluso dentro de la misma especie puede variar el modo en que se entienden y expresan dichas normas. Por ejemplo, lo que se considera “bueno” en una manada de lobos podría no serlo en otra, a causa de las particularidades de cada individuo y las redes sociales establecidas entre los miembros de la manada. No existe una “naturaleza lobuna”, sino diversas “naturalezas lobunas”; al igual que no existe una sola naturaleza humana, sino diferentes naturalezas humanas, como defendía el famoso biólogo Paul Ehrlich.

Por último, defendemos que la evolución del comportamiento moral está entrelazada con la evolución de la sociabilidad, y que la complejidad social es un indicativo de la complejidad moral. Ofrecemos una amplia gama de ejemplos de moralidad, a propósito de especies en que los individuos viven, o solos, o en grupos sociales sólidos con lazos fuertemente establecidos. Por ejemplo, es previsible encontrar una moral más afinada o

definida en las manadas de lobos gregarios que en los coyotes y zorros rojos, que son menos sociables.

Un apunte rápido sobre terminología. Los seres humanos deberíamos estar orgullosos de pertenecer al reino animal. Aun así, por culpa de las convenciones del lenguaje, tendemos a olvidar que somos animales. Con todo, emplearemos la palabra *animales* al referirnos a los “seres no humanos”, para eludir la tediosa reiteración de la expresión *animales no humanos*.

Quizá el lector se pregunte por qué hemos trabajado en colaboración Marc Bekoff, un etólogo cognitivo, y Jessica Pierce, una filósofa. Nos conocimos cenando alcachofas asadas y buen vino en una cena que daba nuestra amiga común Lynn Sullivan. Empezamos a hablar sobre varios aspectos de la cognición animal y de la evolución del comportamiento moral y, de inmediato, comprendimos que teníamos un interés común y que, si colaborábamos, combinaríamos diferentes campos de estudio y diferentes puntos de vista. Como dejamos claro aquí, cualquier investigación sobre la evolución de la moralidad precisa tratamiento y debate interdisciplinares, y eso es precisamente lo que hacemos nosotros. Mientras estábamos trabajando en *Justicia salvaje*, vimos claro que las personas provenientes de distintas disciplinas emplean las mismas palabras de forma diferente; por lo tanto, nuestra colaboración nos obligó a clarificar la terminología que se utiliza para referirse a varios aspectos del comportamiento social.

Estamos muy emocionados con nuestro proyecto interdisciplinar e invitamos a otras personas a unirse a nosotros para seguir desarrollando el estudio de la moralidad animal, un campo que se encuentra todavía en sus comienzos. Una comprensión

JUSTICIA SALVAJE

madura de la vida moral de los animales requerirá paciencia y mucho trabajo por parte de los investigadores que estén dispuestos a cruzar las fronteras de las diferentes disciplinas, así como de las personas de a pie que compartan sus experiencias sobre la moralidad de nuestros parientes no humanos.

La información que recoge *Justicia salvaje* tiene profundas implicaciones para nuestra relación con los animales, así como para nuestras responsabilidades hacia ellos. No vamos a ahondar en tales implicaciones, pero sentimos que es importante recalcar que lo que piensan y sienten los animales debe ser tenido en cuenta a la hora de tratarlos.

Justicia salvaje recorre montañas, valles y caminos sinuosos. En el primer capítulo, ofrecemos una visión general de la investigación sobre el comportamiento moral de los animales. Repasamos el comportamiento social de varias especies y exponemos cuáles creemos que son los animales morales. Definimos moralidad y a continuación ajustamos la definición para ofrecer una visión del comportamiento moral de las diferentes especies.

En el segundo capítulo, hablamos de los fundamentos de la justicia salvaje, incluyendo cómo entienden los científicos lo que hacen los animales. Tenemos en cuenta las disciplinas que han hecho las contribuciones más significativas a la hora de comprender la moralidad animal: la etología cognitiva (el estudio de la mente animal), la neurociencia social, la psicología moral y la filosofía. Diversos investigadores de todas estas áreas han ayudado a desvelar algunos de los misterios relacionados con las capacidades cognitivas y emocionales de los animales, y cómo éstas, por lo tanto, desembocan en un debate sobre la moralidad animal. Revisamos el empleo de la analogía en la ciencia y el valor del antropomorfismo responsable. También nos ocupamos de la selección de grupo y la selección individual, de



Elefantes africanos caminando en fila en el Parque Nacional Amboseli, Kenia. Los elefantes son animales altamente sociales y emocionales que viven en grandes grupos de familias, conducidos por una hembra anciana y experimentada, a la que llamamos matriarca. (Cortesía de Thomas D. Mangelsen/Images of Nature).

los posibles nexos entre inteligencia y sociabilidad, y de la noción de inteligencia moral.

El corazón de la justicia salvaje es la variedad de comportamientos morales, que se agrupan en los tres grandes *clusters* (conjuntos de comportamientos relacionados que comparten algunas similitudes básicas) en que hemos articulado nuestro material: el *cluster* de la *cooperación* (que incluye el altruismo, la reciprocidad, la honestidad y la confianza), el *cluster* de la *empatía* (que incluye la compasión, la simpatía, la aflicción y el consuelo) y el *cluster* de la *justicia* (que incluye el compartir, la equidad, el juego limpio y el perdón). Dedicamos un capítulo a cada *cluster* y ofrecemos las pruebas relativas a cada uno. Al final del quinto capítulo, resaltamos las conexiones entre los tres *clusters* para

JUSTICIA SALVAJE

ofrecer una imagen unificada del repertorio del comportamiento moral, y así conducir a los lectores hacia la conclusión de que los animales pueden ser seres morales.

En el último capítulo, los argumentos se adentran en el territorio de la filosofía, valorando las amplias implicaciones de la justicia salvaje. Gran parte de esta exposición se centra en llegar a comprender mejor lo que es moralidad y lo que ocurre cuando incluimos a los animales en su definición. Además, exploramos las implicaciones de la justicia salvaje en algunos problemas filosóficos farragosos como la agencialidad,* la conciencia, el relativismo y el determinismo.

Empecemos ahora nuestro trayecto hacia el mundo de la justicia salvaje. Ha llegado el momento de darle alas al debate sobre el comportamiento moral de los animales, para que podamos entender dónde estamos y hacia dónde tenemos que dirigirnos en el futuro. No somos los únicos seres morales.

* Hemos elegido el término “agencialidad” (a pesar de que no está recogido en el DRAE) para referirnos al inglés “agency”. Se refiere a la capacidad de “ser agente”, es decir, elegir un curso de acción y aplicar esa acción al entorno. Es un término cercano al de “libre albedrío”, pues tiene que ver con ser dueño de los propios actos, con el matiz añadido de responsabilidad y de causar un efecto en el entorno mediante esos actos. [N. de la T.]